

Ya sucumbió el objeto en la pelea,
y sólo alumbra su despojo yerto
como una antorcha fúnebre la idea.

IV

A colgar en un árbol voy mi cota,
mi rodela y mi yelmo de Mambrino,
y a sentarme en la orilla del camino
arrojando a mis pies mi espada rota.

Si me acomete alguna chusma ignota,
como el fin de mi vida está vecino,
ya no combatiré... será el destino
que ha decidido mi final derrota.

Y los recuerdos... viendo ya tan lejos
de los triunfos de ayer la estéril palma,
el aplauso vulgar y otros trebejos...
los echaré con desdeñosa calma,
como trastos inútiles y viejos,
en un rincón obscuro de mi alma.

Brownsville, Texas, Enero 10 de 1917.

iii POBRE PATRIA!!!

Compendio de la Historia de México, desde la Conquista hasta nuestros días, en cinco sonetos glosando el quinteto de D. Gaspar Núñez de Arce que dice:

“Nuestros padres con ánimo sereno
hallaron en los campos de pelea
algo fecundo, provechoso y bueno.
Nosotros sumergidos en el cieno,
no encontramos un hombre ni una idea. (1)

I
CORTÉS

1521 1810

A mi patria, la tierra que se baña
de dos océanos en la linfa fría,
esclavizó Cortés con mano impía
y a su pueblo trató con ruda saña.

- (1) Estrofa XXII de la composición
A la muerte de Don Antonio Ríos Rosas.
(noviembre de 1863.)

Al realizar tan memorable azaña,
a fuerza de constancia y osadía,
el audaz capitán se proponía
dar mayor lustre y esplendor a España;
mas sus triunfos a México arruinaron,
aunque el fin perseguido fuera bueno,
sus gloriosas conquistas consumaron
un atentado contra el bien ajeno,
y que por tres centurias soportaron
nuestros padres con ánimo sereno.

II

H I D A L G O

1810 1821

Derrepente, en el pueblo de Dolores,
los dolores que el pueblo padecía,
con estruendosa y rauda gritería
saludaron de un día los albores.

De labriegos, obreros y pastores
en un instante se formó aquel día
un ejército de héroes que debía
vengar de la conquista a sus mayores.

Hidalgo lo lanzó a la lid gloriosa
desde la humilde y escondida aldea;
pero él y la pléyade grandiosa
de luchadores por la noble idea
sólo una muerte obscura o afrentosa
hallaron en los campos de pelea.

III

J U A R E Z

1821 1872

La sangre generosa del anciano
de libertad y gloria fue simiente:
once años después, independiente
quedó de España el pueblo mexicano;
pero, al hallarse libre y soberano,
perdió su tiempo miserablemente
en defenderse de extranjera gente
o combatiendo hermano con hermano.

Hasta que al fin de Juárez la energía
venció su belicoso desenfreno
le enseñó que la paz florecería
con el respeto del derecho ajeno,
y que en el seno de la paz había
algo fecundo, provechoso y bueno.

IV

D I A Z

1872 1911

La muerte inexorable y despiada
al indio derrumbó en hora funesta,
y otro indio encontró la mesa puesta
y de la paz la fiesta preparada.

Desenvainó su ya terrible espada,
y sin oír pregunta ni respuesta,
ordenó que el programa de la fiesta
se ejecutara sin variarle nada.

Se hartó de triunfos que la patria historia
 juzgará con criterio más sereno
 que el que tiene esta era transitoria:
 entre tanto quedamos, malo o bueno,
 él nadando en las luces de la gloria,
 nosotros sumergidos en el cieno.

V

NADIE

1911

1917

Mientras sus hombres ricos, derramados
 por distintos países extranjeros,
 gastan alegremente los dineros
 en la era de paz atesorados;
 mientras escriben vates y letrados
 artículos triviales o embusteros;
 México está en poder de patrioterros
 de sangre y de licores embriagados.

Cortés, Hidalgo, Juárez, Díaz, todos
 los hombres de otro tiempo, en la pelea
 perseguían un fin de varios modos:
 en los de hoy, como quiera que se vea,
 entre cobardes, necios y beodos
 no encontramos un hombre ni una idea.

José Arrese.

Brownsville, enero 21 de 1917.

¡¡CIEGO!!

POEMA en ocho sonetos, glosando la octava real
 de Don José de Espronceda, que dice:

“¿Por qué volvéis a la memoria mía,
 tristes recuerdos del placer perdido,
 a aumentar la ansiedad y la agonía
 de este desierto corazón herido?
 ¡Ay! que de aquellas horas de alegría,
 le queda al corazón sólo un gemido,
 y en llanto que al dolor los ojos niegan,
 lágrimas son de hiel que el alma anegan”.

.....
 Estrofa primera del canto a Teresa, segundo
 de su inmortal poema “El Diablo mundo”.

I

Cabellera dorada y abundosa,
 ojos de cielo y labios de granada,
 su rostro parecía una alborada
 de primavera fúlgida y radiosa.

¡Qué cintura tan leve y tan garbosa!
 ¡qué pierna tan robusta y tan torneada!
 ¡y qué alma tan sana y tan honrada!
 ¡y cuánto me quería! ¡pobre Rosa!

¡Días aquellos en que el dios alado
sobre mi alma inocente se cernía,
y los ojos y el pecho enamorado
inundaban de luz y de alegría;
bellos días que el tiempo ha devorado,
¿por qué volvéis a la memoria mía?

II

Yo no era ni feo ni buen mozo;
pero ya en plena juventud me hallaba,
y ya mi rostro varonil se ornaba
con delicado y bien crecido bozo.

Una tarde, sentados junto al pozo,
que en el centro del patio se encontraba,
me dijo balbuciendo que me amaba,
y no sé cómo no estallé de gozo.

¡Aquello fué el delirio! el embeleso
de aquel primer amor correspondido
y el perfume exquisito de aquel beso,
arrancarme del alma no he podido
aunque sólo le queden de todo eso
tristes recuerdos del placer perdido.

III

Sobrevino la guerra desastrosa
que nos moviera el Napoleón enano,
y antes que novio, yo era mexicano:
la patria me llamaba y dejé a Rosa.

La vida del soldado es horrorosa:
la expone en la trinchera o en el llano,
o se la pasa mano sobre mano
en el cuartel, inútil y tediosa.

Pasaron cinco años sin que nada
supiera yo de aquella Rosa mía
y mi madre, como ella abandonada,
y la falta de nuevas contribuía,
de mi existencia, yana y agitada,
a aumentar la ansiedad y la agonía.

IV

La patria, ya del invasor librada,
mis servicios pagó con la absoluta
y hacia mi pueblo enderecé mi ruta,
en busca de mi madre y de mi amada.

Llegué a mi casa y la encontré incendiada,
y una mujer que en frente vendía fruta,
me dijo con palabra irresoluta:
“Tu madre ha muerto. . . Rosa está casada.”

Los dolores no matan ¡bueno fuera!
El rayo que mis ojos ha fundido,
entonces ¡ojalá! muerte me diera!

Calmada mi emoción, pensé afligido:
¿qué voy a hacer desde hoy hasta que muera
de éste desierto corazón herido?

V

Su esposo era el cacique del distrito
y además poseedor de rico predio,
y la había rendido por asedio
cuando ella quedó sola y yo proscrito.

Sabedor de mi vuelta, escuchó el grito
de los celos y a guisa de remedio,
de hacerme encarcelar encontró el medio
acusado de no sé que delito.

Ella fue a verme al calabozo inmundado:
 entró callada, rígida y sombría,
 con la pálida faz de un moribundo;
 y de aquesta entrevista, todavía
 quedó en mi alma un rastro más profundo
 ¡ay que de aquellas horas de alegría!

VI

“Oye, me dijo (cuando el carcelero,
 al salir, tras de sí, cerró la puerta)
 me abandonaste niña e inexperta
 y me encuentras casada. Aún te quiero;
 pero a un amor culpable, yo prefiero
 vivir llorando mi ventura muerta.
 Huye esta noche: encontrarás abierta
 la prisión y un caballo muy ligero”.

Yo murmuré: “La patria me llamaba
 mas nunca tu cariño dí al olvido
 mientras que el tuyo a otro se entregaba”

“No, contestó, yo no amo a mi marido,
 y del amor que para tí guardaba
 le queda al corazón sólo un gemido”.

VII

Así dijo, y con paso mesurado
 salió de la mazmorra húmeda y fría.
 Yo quedé por mi propia cobardía
 y su grandeza de alma anonadado.

Pocas horas después un embozado
 de la cárcel me echó. Apuntaba el día,
 hallé el caballo en la calleja umbría,
 salté sobre él y huí como un menguado.

.....

.....

A la propecta edad, sólo despojos
 del sentimiento y de las fuerzas llegan:
 hoy mis miembros están mustios y flojos,
 y mis párpados secos ya no riegan
 la luz cuyo fulgor niega a mis ojos
 y el llanto que al dolor mis ojos niegan.

VIII

La ingrata patria aprovechó mi espada
 y condenóme al abandono luego,
 mi humilde habitación consumió el fuego,
 la muerte hirió a mi madre idolatrada,
 un poderoso me robó a mi amada
 y con ella la dicha y el sosiego,
 un relámpago al fin me dejó ciego
 y no sirvo en el mundo para nada.

Ya no puedo llorar porque atrofiados
 mis párpados el llanto no segregan,
 pero mis días son desesperados;
 y si a las penas de hoy también se agregan
 los dolores de ayer nunca olvidados,
 lágrimas son de hiel que el alma anegan.

Brownsville

Febrero 5 de 1917.

PROFANACION

A CARMEN (1)

El templo una ascua de oro parecía.
Una música mística escapada
de lo alto de la bóveda sagrada
el ambiente llenaba de armonía.


Y enlazada su mano con la mía,
arrodillados en la santa grada,
dejaba el sacerdote consagrada
nuestra dicha que dura todavía;
aunque el tiempo ni el solio de los reyes
ni el de Dios en su tránsito repleta.
Cayó el templo al golpear de la piqueta,
y hoy huellan sus cimientos y sus leyes
las hendidas pesuñas de los bueyes
que tiran de la clásica carreta.

Monterrey, Mayo 5 de 1917.

(1) Este soneto fué la última composición en verso, escrita cuatro meses antes de su muerte, inspirada en la demolición del Templo de San Francisco, donde había contraído matrimonio en 1879 y coincide con el que fuera el primero que compuso el autor, el año de 1868.

47543

NL
M861


A774p

PQ7297

.A7

P7

51837

AUTOR

ARRESE, José, 1851-

